Al fin soy libre

Marlowe

Capítulo 1

-¿Tienes algo que contarme? Por favor, escríbelo.

Primero se me nubló la vista de lágrimas y luego, como poseído por algo frenético y desconocido hasta entonces -a lo mejor era los años de haberlo mantenido reprimido-, comencé a garrapatear furiosamente con el bolígrafo sobre la hoja que el psicólogo había puesto sobre el escritorio. Cada palabra, cada letra que escribí fue un doloroso desgarro inmenso que sentí, y cuando terminé no dudé en entregárselo. Ya no fingía estar tranquilo como al principio: lloraba copiosamente y me era difícil, por las lágrimas y el vaho que despedía mi boca, visualizar al hombre que estaba al otro lado del escritorio mirándome atentamente y en respetuoso silencio. Él se apresuró a leer lo que había escrito, sosteniendo la hoja frente a sus ojos; no supe cuál fue su reacción. Tampoco me importó. Solo sé que después de sentirme desorientado y aterrado de lo que había hecho tuve miedo de mirarlo otra vez.

Y allí estaba su mirada atónita, la imagen relampagueante de un rostro impactado y mortificado flotando en el aire por un instante abrumador. Confieso que sentí ganas de desaparecer, incluso morir, solo para llorar en otro lado o no sentir tanto dolor; pero era imposible e inevitable no estar allí.

Al fin escuché su voz, cambiada por completo, tratando de compadecerse de mi pena:

-Cuánto lo siento...

Y volví otra vez a llorar.